

Vivir del norte

Alejandro I. Canales

Departamento de Estudios Regionales de la Universidad de Guadalajara.

Introducción

La migración México-Estados Unidos es un proceso complejo que se sustenta en la conformación de redes sociales, familiares y culturales, con base en las cuales se configura un sistema de intercambio y circulación de gente, dinero, bienes e información entre los asentamientos de migrantes a ambos lados de la frontera (Rouse, 1992; Smith, 1994). De esta forma, el proceso migratorio no implica la desarticulación de las comunidades de origen, sino más bien, su configuración como comunidades transnacionales (Guarnizo y Smith, 1998; Kearney y Nagengast, 1989). En este contexto, las remesas conforman un elemento sustancial para reproducir y sostener económicamente esta desterritorialización de las comunidades de migrantes. Esta situación abarca también a las familias, las cuales establecen formas de reproducción social y económica que involucra de manera preponderante los ingresos salariales de los migrantes en Estados Unidos (Canales y Zolniski, 2001).

Sin embargo, aún cuando todos los hogares que conforman una comunidad transnacional participan igualmente del fenómeno migratorio, no en todos ellos las remesas fluyen en la misma magnitud, ritmos y frecuencias. Tal parece que hay diversos factores sociodemográficos, económicos, estructura familiar, composición del hogar, características de sus miembros, evolución del ciclo familiar, experiencia e historia migratoria familiar e individual, entre otros, que establecen importantes diferencias en cuanto a los momentos y condiciones en que un hogar se vuelve receptor de remesas. Por lo mismo, no basta la presencia de migrantes en un hogar para presumir una mayor probabilidad de percibir remesas. Es también muy importante establecer los arreglos familiares y domésticos que sustentan cada patrón migratorio particular, así como estos arreglos devienen en perfiles sociodemográficos y demandas sociales y económicas diferenciadas.

Así, por ejemplo, en algunos casos la migración temporal del jefe de hogar implica la formación de arreglos familiares específicos, en donde juega un papel importante el hogar de los padres o suegros del jefe de hogar, especialmente cuando se da la presencia de niños (Woo, 2001). En otros casos, la migración es la base de la formación de unidades familiares transnacionales, en donde el continuo flujo de personas, bienes materiales y simbólicos se vuelven fundamentales para la reproducción de estas unidades familiares (Moctezuma, 1999). Lo relevante, en todo caso, es que los tiempos del envío y percepción de las remesas dependen en gran medida del carácter del arreglo doméstico sobre el cual se sustenta el proceso migratorio en cada familia.

En este sentido, el objetivo del presente trabajo es analizar estos factores de diferenciación de los hogares según su condición de percepción de remesas. O lo que es lo mismo, qué aspectos de cada arreglo familiar y doméstico, parecen ser más importantes para definir los tiempos y frecuencias del envío y percepción de remesas. En particular, con base en modelos estadísticos multivariados, nuestro interés es determinar los perfiles de los hogares receptores de remesas en comunidades de alta migración en el Occidente de México.

I. Migración y remesas en México

A partir de los ochenta la migración mexicana a Estados Unidos asume magnitudes y modalidades que indican importantes cambios en su dinámica y composición. Según datos del Buró del Censo de los Estados Unidos, el volumen total de personas nacidas en México residentes en Estados Unidos pasó de poco menos de 2.2 millones en 1980 a casi 4.5 millones en 1990, y a 7.9 millones en el año 2000. Esto indica un saldo neto anual de 226 mil en los ochenta y de 343 mil personas para los noventa.

Estos cambios en la magnitud de la migración inciden directamente en el flujo de remesas que los emigrantes envían periódicamente a sus comunidades de origen en México (Lozano, 1998). En efecto, tanto el total de las transferencias internacionales como las remesas familiares, muestran un sostenido crecimiento en las últimas dos décadas, representando en 1999 un nivel que es casi 8 veces superior al presentado a inicios de los ochenta. Asimismo, las remesas familiares representaron en promedio, casi el 80% del total de transferencias externas, proporción que se incrementa a más del 93% en los noventa (Canales, 2002a).

Ahora bien, en torno a la magnitud de las remesas, se ha configurado un intenso debate en medios políticos, académicos y de la propia sociedad civil. Al respecto, dos aspectos o dimensiones nos interesa destacar. Por un lado, el papel e impacto de las remesas tanto a nivel macroeconómico, como a nivel de los hogares y economías locales. Por otro lado, los determinantes estructurales, comunitarios, familiares e individuales del envío y percepción de remesas¹.

i) En cuanto al impacto de las remesas, los primeros estudios se centraron en dimensionar la importancia de las remesas, comparándola con diversos indicadores macroeconómicos. Con ello se obtenía una primera aproximación sobre el peso relativo de las remesas. Posteriormente se han hecho estimaciones más precisas del impacto de las remesas en la economía nacional con base en modelos macroeconómicos de contabilidad social. El objetivo de estos modelos es estimar los efectos multiplicadores de cada dólar que ingresa por concepto de remesas en la economía nacional.

Sin embargo, la debilidad de estos modelos estriba en la calidad de la información que se requiere para el diseño de la matriz de contabilidad social. Suele suceder, que o bien no se dispone de la información necesaria, o ésta es muy fragmentada. Ante ello, suelen aplicarse encuestas específicas a niveles locales y regionales, que permiten medir directamente los distintos indicadores y coeficientes que exigen los modelos econométricos de contabilidad social. Al respecto, un trabajo pionero fue el de Adelman y Taylor (1990), quienes estimaron que el efecto multiplicador de las remesas en las economías locales y regionales, era de 2.9. Esto es, que por cada dólar que ingresa a la economía regional, su producto interno bruto se incrementa en 2.9 dólares.

Junto a estas matrices de contabilidad social, se han aplicado modelos probabilísticos para estimar el impacto de las remesas en la distribución del ingreso. En concreto, se trata de modelos econométricos que permiten estimar en cuánto se modifican los índices de pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso por efecto del flujo de remesas (Taylor, 1992). En el caso particular de México los resultados no son concluyentes, en términos de que si bien el flujo de remesas es de gran magnitud, en realidad representa menos del 3% del ingreso monetario de los hogares, lo cual reduce substancialmente cualquier impacto sobre la distribución del ingreso. A nivel regional y local, sin embargo, el papel de las remesas sí parece significativo, y en general, puede afirmarse que las remesas contribuyen a reducir las desigualdades económicas. En concreto, para el caso del Occidente de México, Canales (2002b) encuentra que el flujo de remesas contribuye a mejorar la distribución del ingreso entre un 5% y 15%, dependiendo del indicador usado para medir la desigualdad económica.

Por otro lado, considerando tanto la magnitud de las remesas como sus posibles efectos multiplicadores, ha surgido una línea de debate en torno al papel de las remesas como fuente potenciadora del desarrollo económico a nivel local y regional. Desde esta perspectiva, las remesas son conceptuadas como una forma de ahorro migrante, el cual podría orientarse al financiamiento de proyectos de inversión productiva, así como a la formación y consolidación de negocios y establecimientos económicos de los migrantes.

Así por ejemplo, Durand y Arias (1997) en un estudio sobre San Francisco del Rincón, Guanajuato, documentan la conformación de talleres zapateros apoyados por los migradólares. De acuerdo a estos y otros autores, este ejemplo junto a otros innumerables casos, es ilustrativo de que la

migración internacional no representa un drenaje de recursos de la economía mexicana, sino que por el contrario, puede incluso configurar una importante fuente de capital productivo y una fuerza dinámica en la promoción de la actividad empresarial, la formación de negocios y el crecimiento económico, al menos en ámbitos locales y regionales (Massey y Parrado, 1994; Durand, 1988).

Desde una perspectiva diferente, en cambio, otros autores señalan que este optimismo estaría mal fundado, en términos de que encierra no pocas confusiones conceptuales, así como la carencia de información precisa, adecuada y veraz sobre la complejidad del fenómeno migratorio y de las remesas en particular. En efecto, si consideramos que la migración de mexicanos a Estados Unidos es un fenómeno eminentemente laboral, entonces, no cabe duda que los ingresos obtenidos por los migrantes representan un fondo salarial, que como cualquier otro, tiende a usarse preferentemente para la reproducción cotidiana y generacional de su familia y comunidad (Canales, 2001).

La diferencia estriba en que en el caso de los migrantes, el salario es canalizado hacia sus familias bajo la forma de "transferencias internacionales", que de acuerdo a la nomenclatura de la economía, asumen la forma de un "ahorro externo", pero que en realidad distan mucho de ser realmente un tipo de "ahorro" propiamente tal, no teniendo ni los usos ni las propiedades que tradicionalmente se han asociado con el ahorro.

ii) Un eje alternativo para el estudio y comprensión de las remesas, se refiere al análisis de sus determinantes. En este sentido, podemos distinguir dos tipos de aproximaciones. Por un lado, un análisis de los determinantes macroeconómicos de las remesas, y por otro lado, los determinantes familiares, culturales e individuales del envío de remesas.

A nivel macroeconómico, los estudios se han centrado en evaluar el volumen de las remesas en función del comportamiento de diversas variables e indicadores macroeconómicos. Para ello, se apela a análisis de series de tiempo y modelos econométricos longitudinales, que permiten estimar la sensibilidad (elasticidad) de las remesas ante las variaciones de cada variable macroeconómica. Estos estudios no parecen ser concluyentes, en la medida que la forma en que algunas variables macroeconómicas inciden en la motivación de remitir remesas, depende en gran medida de la situación de la economía tanto en el país de origen como en el de destino (Russell, 1986, Taylor, 1999).

No obstante, gran parte de los estudios coinciden en algunas relaciones macro económicas básicas. Así, por ejemplo, Lianos (1997) estima que el nivel de ingresos per cápita en el país de destino, el tipo de cambio y posibles devaluaciones de la moneda nacional en el país de origen, así como la permanencia en el lugar de destino, actúan como variables que mejor explican las variaciones en el flujo de las remesas. Por el contrario, la inflación, la tasa de interés, así como el nivel de ingreso en el país de origen, no parecen ser factores con un peso determinante del flujo de remesas.

A nivel microsocia, el objetivo es determinar bajo qué condiciones sociales, familiares e individuales se configura el acto de remitir, así como la cantidad de dinero que se remite a la familia y/o comunidad de origen. De acuerdo a este enfoque, las remesas están de una u otra forma, conectadas con todas las circunstancias que configuran la vida del migrante. En estos estudios se parte del supuesto de que la principal motivación para el envío de remesas está determinada por las formas sociales y culturales que asume la lealtad y compromiso con la familia de origen. En particular, destaca el papel central que asumen las obligaciones familiares y la presencia o ausencia de familiares directos (hijos, principalmente) en los lugares de origen y de destino (López, 2001).

Sin embargo, el momento, formas y montos del envío de remesas, dependerá de circunstancias específicas que incluyen factores no sólo familiares, sino también individuales y contextuales. Así por ejemplo, Massey y Basseem (1992) señalan que la decisión de remitir está directamente determinada no sólo por el ciclo de vida familiar, sino también por las características de la

comunidad de origen. En particular, sostienen que la propensión a remitir tiende a disminuir en aquellas comunidades con mayores recursos y condiciones económicas más favorables.

Asimismo, el envío de remesas parece también estar asociado a la modalidad migratoria, y en particular, al carácter de los vínculos que establece el migrante con su comunidad de origen. Al respecto, López (2001) señala dos hallazgos interesantes. Por un lado, destaca que la propensión a enviar remesas, así como el monto enviado, tiende a ser mayor entre los migrantes temporales y circulares, y menor entre los migrantes que han adoptado una residencia estable y permanente en Estados Unidos.

Por otro lado, este autor señala que los determinantes del envío de remesas en cada caso, son incluso opuestos. Así, por ejemplo, en el caso de los migrantes temporales, resulta significativo para el envío de remesas la posición del migrante en la estructura familiar. En concreto, la presión familiar para el envío de remesas parece que sólo es estadísticamente significativa para quienes son jefes de hogar, lo cual refleja que el envío de remesas está asociado con las responsabilidades directas del migrante para con su familia y hogar de origen. Por el contrario, entre los migrantes permanentes, la posición en la estructura familiar no es estadísticamente significativa para determinar el envío o no de remesas. Ello porque en este caso, es más probable que el núcleo familiar del migrante resida también en Estados Unidos, lo cual implica un debilitamiento substancial de los vínculos y responsabilidades del migrante para con su comunidad de origen.

A similares conclusiones arriban Menjivar et al (1998), quienes señalan que cuando el migrante planea una estancia más prolongada e incluso de permanencia definitiva en el lugar de destino, tiende a disminuir significativamente la propensión a enviar remesas. En este caso, los recursos económicos, sociales, y familiares, se orientan más a asegurar una estancia estable y duradera, que pueda incluir a los miembros de su familia. Por el contrario, cuando los migrantes planean retornar, es más probable el envío de remesas con el objetivo de asegurar una posición mejorada en la localidad de origen.

Asimismo, el análisis de Lozano (1997) confirma estos hallazgos, al concluir que serían los migrantes masculinos de reciente llegada a Estados Unidos, con propiedades en México y con familiares cercanos en México (padres, esposa y/o hijos, fundamentalmente) quienes son más propensos a enviar mayores cantidades de dinero. Por el contrario, aquellos migrantes mexicanos que fueron amnistiados por IRCA, y optaron por una residencia definitiva en Estados Unidos, disminuyeron el monto promedio de sus envíos de remesas, aún cuando sus niveles de ingresos reales y otras condiciones económicas no se habían modificado.

Ahora bien, un enfoque complementario a estos estudios sobre los determinantes del envío de remesas, es el que presentamos en este trabajo, y que se centra en el análisis de las características de los hogares perceptores de remesas en las comunidades de origen. Como hemos señalado, las remesas forman parte del sistema migratorio que articula comunidades en términos transterritoriales. En una comunidad de alta migración, casi todos los hogares están vinculados al proceso social de la migración, a través de redes familiares, comunitarias, de amistad, etc. Sin embargo, no en todos los hogares hay en todo momento migrantes activos ni todos los hogares son en todo momento perceptores de remesas. Por el contrario, los tiempos y espacios de la migración, así como los de la percepción de remesas, están en función de los tiempos y espacios que surgen de los distintos arreglos familiares en cada etapa del ciclo de vida de la unidad doméstica, así como de las trayectorias migratorias particulares prevalecientes en cada hogar.

Desde este enfoque, el análisis de las condiciones de los hogares perceptores de remesas ha de considerar una visión dinámica del fenómeno. Sin duda, los arreglos familiares que se adoptan en torno al proceso social de la migración, plantean demandas específicas respecto al flujo de remesas necesario para el sostenimiento de dicho arreglo familiar. Sin embargo, estos arreglos no son estáticos, sino que evolucionan con base en la dinámica del ciclo de vida familiar y la dinámica de las trayectorias migratorias individuales y familiares. Asimismo, las remesas tampoco son

estáticas, sino que contribuyen a modificar las condiciones de reproducción y evolución del hogar, incidiendo en la dinámica de su ciclo familiar y trayectorias migratorias.

Se trata, en definitiva, de un efecto de determinación recíproca y dinámica. Por un lado, las condiciones y necesidades de percepción de remesas son variables en cada etapa del ciclo familiar, dependiendo tanto de los arreglos domésticos como de las trayectorias migratorias individuales y familiares adoptadas en cada unidad familiar. Pero por otro lado, si en un momento las remesas aparecen como determinadas por estos arreglos familiares, en otros momentos son las propias remesas las que contribuyen a transformar dichas condiciones, al modificar la base económica de la reproducción de los hogares.

Ahora bien, considerando las limitaciones propias del análisis transversal para dar cuenta de relaciones dinámicas y diacrónicas, en este trabajo nos centraremos en el análisis de las diferencias entre los hogares perceptores y no perceptores de remesas, en el caso de una comunidad de alta migración en Los Altos de Jalisco². El objetivo es poder dimensionar y evaluar el significado estadístico de cada componente de esta estructura de diferenciación entre los hogares perceptores y no perceptores de remesas. Para ello, primero presentamos una descripción del papel de las remesas en la comunidad de origen, para posteriormente analizar el perfil sociodemográfico de los hogares perceptores, con base en la aplicación de un modelo de regresión logística.

II. Remesas y hogares en Teocaltiche, Jalisco³

Jalisco es una entidad de amplia tradición migratoria. Por lo mismo no es extraño que en el año 2000, en esta entidad se localizaran más del 10% de los hogares perceptores de remesas, los que percibieron en promedio poco más de dos mil pesos mensuales. Estas condiciones de migración y remesas son aún más claras en ciertas regiones y municipios de Jalisco, que como los de la región de Los Altos, se incorporaron desde fines del siglo XIX al proceso migratorio. En este sentido, resulta interesante investigar las condiciones de migración y percepción de remesas en este tipo de regiones, en donde la centenaria tradición migratoria ha permitido la formación y consolidación de redes sociales de carácter transnacional.

En estas comunidades la migración es un fenómeno social que las atraviesa horizontalmente. El sistema de redes sociales y familiares permite que prácticamente todos los hogares estén directa o indirectamente vinculados con el proceso social de la migración. Sin embargo, la participación específica de cada hogar no puede verse en términos estáticos, sino dinámicos y cambiantes, en función del diferente papel de la migración y las remesas en cada etapa del ciclo de vida familiar. En efecto, los arreglos familiares que se configuran a partir de la migración tienen su propia dinámica y evolución, tanto en términos de las opciones migratorias para sus miembros, como de las necesidades de remesas en cada etapa del ciclo familiar.

De esta forma, si bien las remesas son uno de los principales leit motiv de la migración, su entendimiento exige una visión estructural que vaya más allá de los tiempos cortos de la migración en cada coyuntura. Así como no todos los hogares con migrantes activos son perceptores de remesas, así también no todos los hogares alejados de la migración activa están necesariamente distanciados del proceso de envío y percepción de remesas. Sin duda, las probabilidades de percepción de remesas se incrementan en el caso de los hogares con migrantes activos, pero ello no puede negar el hecho de que también en los demás hogares las remesas son un factor importante para su organización social y económica.

Al respecto, el caso de Teocaltiche resulta ilustrativo. En este municipio sólo el 10% de los hogares parecieran no tener vinculación con las redes que han surgido del proceso social de la migración. Nos referimos a hogares sin migrantes activos ni "retirados", sin emigrantes definitivos, y sin parientes directos del jefe de hogar en Estados Unidos⁴. Por el contrario, prácticamente 9 de cada 10 hogares tienen vinculaciones directas con las redes sociales de la migración, aunque no necesariamente con la migración activa o de un periodo más reciente.

En efecto, el 39% de los hogares tiene al menos un migrante activo, esto es, individuos cuyo más reciente desplazamiento fue en los últimos cinco años (1996-2000). Asimismo, el 20% de los hogares tiene emigrantes definitivos, esto es, individuos que fueron miembros del hogar y que actualmente residen en Estados Unidos, a la vez que otro 29% tiene parientes directos del jefe del hogar (padres, hermanos, nietos y/o abuelos) que tienen su residencia habitual en Estados Unidos. Finalmente, sólo el 3% de los hogares cuenta sólo con migrantes "retirados", y ningún otro tipo de vinculación (migrantes activos, emigrantes ni familiares del jefe de hogar).⁵

Ahora bien, al cruzar esta información sobre las condiciones de la migración con la condición de percepción de remesas, se observa una situación muy peculiar. En efecto, aún en los hogares sin vinculaciones directas con el proceso migratorio, el 15% de ellos son perceptores de remesas, situación que se intensifica en los hogares "retirados" del circuito migratorio, en donde más del 30% de ellos son perceptores de remesas. Asimismo, prácticamente un tercio de los hogares con migrantes activos no fueron perceptores de remesas durante el año 2000 (ver cuadro). De esta forma, si bien las remesas tienden a concentrarse en aquellos hogares más directamente vinculados con los circuitos migratorios, las redes sociales de la migración permiten que muchos hogares que están alejados (al menos temporalmente) de la dinámica migratoria, participen, sin embargo, del proceso de envío y percepción de remesas.

Teocaltiche, Jalisco. 2000
Hogares según situación migratoria
y condición de percepción de remesas

a	Percepción remesas		
	Total	No	Sí
Total	100%	52,0%	48,0%
Migrantes Activos	100%	33,5%	66,5%
Emigrantes en USA	100%	36,8%	63,2%
Fliares. Directos en USA	100%	73,6%	26,4%
Sólo Migrantes Retirados	100%	69,9%	30,1%
Sin Migrantes	100%	84,3%	15,7%

Fuente: Encuesta de Migración y Remesas, Teocaltiche 2000

En otras palabras, la participación en el flujo migratorio tiene ritmos y frecuencias particulares, que no son estáticos ni permanentes, sino dinámicos y variables. De esta forma, tanto la participación como el distanciamiento del proceso migratorio son fenómenos temporales, que pueden variar en función de los ciclos familiares y personales. No obstante, la participación en las redes sociales de la migración es algo más estructural, que no depende directamente del nivel de participación en el flujo migratorio en un momento determinado, sino a lo largo de una trayectoria de vida y migratoria tanto personal como familiar.

Considerando lo anterior, a continuación presentamos unos primeros datos sobre el papel de las remesas en la estructura del hogar, así como en los arreglos familiares y residenciales que se

establecen en distintos momentos del ciclo familiar. Un primer aspecto relevante se refiere al papel de las remesas en la estructura del ingreso de los hogares. A nivel agregado, las remesas representaron el 20% del ingreso total de los hogares en Teocaltiche para el 2000. Esta cifra es realmente significativa y nos dice del peso específico de las remesas y la migración en la dinámica económica no sólo de los hogares migrantes, sino de la economía local y regional.

Al comparar la composición del ingreso monetario de los hogares según su condición de percepción de remesas, se observa el rol fundamental de las remesas en los hogares perceptores. En efecto, en los hogares no perceptores de remesas, la principal fuente de ingresos son las remuneraciones al trabajo, las que contribuyen con el 67% del ingreso familiar, seguidas de las rentas empresariales que aportan otro 28%. Por el contrario, en el caso de los hogares perceptores de remesas, éstas representan el 40% del ingreso familiar, igualando la participación de las remuneraciones al trabajo, y superando con creces las demás fuentes de ingreso (ver cuadro).

Teocaltiche, Jal. 2000
Composición del ingreso según percepción
de remesas en los hogares

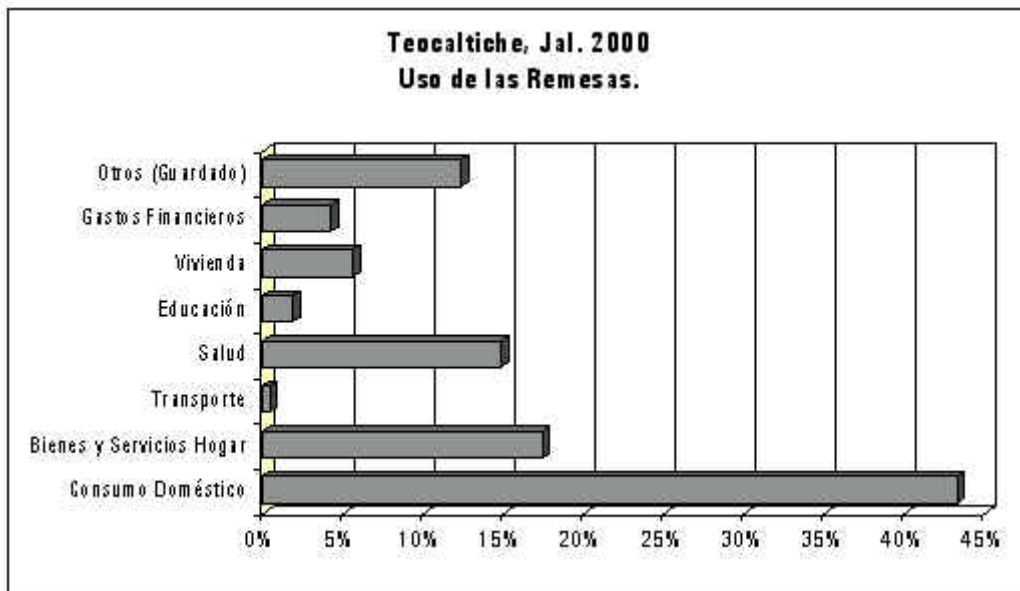
a	a	Percepción remesas	
		No	Si
	Total		
<i>Total ingresos</i>	100	100	100
Remuneraciones al trabajo	5,0	67,2	44,1
Remesas	19,4	0,0	40,1
Rentas empresariales	21,2	28,2	13,7
Rentas propiedad	0,8	1,2	0,3
Transferencias familiares	0,4	0,5	0,2
Transferencias Institucionales	1,2	1,1	1,4
Rentas financieras	1,1	1,9	0,2
<i>Ingreso per cápita</i>	\$ 1.111	\$ 1.092	\$ 1.131
<i>Ingreso per cápita sin remesas</i>	\$ 895	\$ 1.092	\$ 678

Fuente: Encuesta de Migración y Remesas, Teocaltiche 2000.

Un dato relevante es que no parece haber diferencias significativas en el ingreso de cada hogar según sea su condición de percepción de remesas. En ambos casos, el ingreso per cápita es cercano a los 1.100 pesos mensuales (ver cuadro). En este sentido, podemos dimensionar la importancia relativa de las remesas en los hogares perceptores. Sin las remesas, el ingreso per cápita en esos hogares se reduciría drásticamente, cayendo a menos de 680 pesos mensuales por persona. No cabe duda que las remesas tienen un rol fundamental en la reducción de las desigualdades económicas y condiciones de pobreza de la población, más aún si consideramos que el 48% de los hogares fueron perceptores de remesas en el año 2000.

Un dato adicional que corrobora este papel de las remesas, se refiere al uso concreto que se les da a estos recursos en los hogares perceptores. Lejos de constituir una fuente de ahorro, que pudiera eventualmente derivar en inversión productiva, las remesas desempeñan el mismo papel que los salarios, aportando los recursos necesarios para la manutención cotidiana de los hogares y

sus miembros. En efecto, más del 43% de las remesas son destinadas a la compra de bienes de consumo directo de las personas (alimentos, bebidas y similares), a la vez que otro 17% se destina al gasto del hogar (luz, agua, gas, utensilios domésticos, etc.) (ver gráfico).



Destaca también el alto gasto en salud, así como el bajo gasto en educación. Esto se puede explicar por la presencia tanto de niños como de personas de la tercera edad en los hogares perceptores, y en cierta forma, da cuenta del tipo de arreglos familiares que se establecen a través de las remesas y la migración. Así por ejemplo, un caso algo recurrente, es lo que hemos llamado como el síndrome de "como agua para chocolate", esto es, hogares en donde algunos de los hijos e hijas mayores han emigrado a Estados Unidos, mientras que una de las hijas menores se ha quedado en el hogar de los padres cuidándolos. En este caso, la hija por lo general no tiene un empleo estable, y la economía familiar está prácticamente sustentada en el flujo de remesas que envían los hijos, y en el apoyo de otros familiares en la comunidad. Asimismo, no es raro que gran parte de las remesas se destinen a cubrir los gastos médicos de los padres.

Asimismo, el bajo gasto en educación en los hogares perceptores de remesas no se debe a que en ellos no haya niños menores, sino más bien al hecho de que en la localidad no se cuenta con una opción muy amplia de educación privada, por lo cual, el grueso de los niños en edad escolar asiste a las escuelas públicas, donde el gasto es muy menor. Asimismo, cuando se da la migración del jefe de hogar en hogares con niños en edad escolar, no es raro que los abuelos contribuyan parcialmente con el gasto del hogar, incluyendo la educación de sus nietos. De hecho, en no pocos casos, con la migración del jefe de hogar a Estados Unidos, su esposa suele regresar al hogar de sus padres, al menos temporalmente mientras se estabiliza la situación migratoria y laboral del jefe de hogar.

De esta forma, resulta relevante constatar los distintos significados de las remesas según sean los arreglos familiares y la trayectoria migratoria de los individuos y del hogar. Tanto la magnitud de las remesas como su uso específico son variables en el tiempo, en función de las diferentes exigencias y demandas que surgen de los arreglos domésticos que se arman en cada etapa del ciclo familiar.

Considerando lo anterior, a continuación presentamos un análisis sobre las diferencias en los arreglos familiares y la situación socioeconómica y sociodemográfica del hogar, según su condición de percepción de remesas, de modo de establecer un perfil diferenciado para cada tipo de hogar. Para ello, nos basamos en un modelo de regresión logística que nos permite determinar en qué

aspectos los hogares perceptores de remesas se diferencian significativamente de los no perceptores, y en cuáles no hay distinción relevante.

Antes de presentar el análisis de los resultados del modelo, cabe señalar algunas limitaciones metodológicas derivadas de su aplicación para este caso concreto. En general, suele asumirse que el propósito del análisis de regresión logística es la posibilidad de predecir la evolución de un evento determinado a partir de sus relaciones con otros eventos en el pasado (Vivanco, 1999). Sin embargo, el carácter predictivo de estos modelos se sustenta en una serie de condiciones que no siempre se corresponden con las derivadas de los diseños metodológicos que subyacen a cada investigación. Es por ello, que suele aconsejarse que los distintos parámetros estimados por el modelo logístico, sean interpretados de manera diferente según se trate de investigaciones de corte longitudinal o transversal.

En concreto, en los estudios de corte transversal las distintas relaciones han de interpretarse en términos de correlaciones o asociaciones entre las variables analizadas, mientras que en los estudios longitudinales, es más pertinente utilizar los conceptos de efecto, predicción o determinación (Jovell, 1995, Vivanco, 1999). Esta limitante se debe a que en el caso de los diseños transversales la condición de variable dependiente e independiente no puede determinarse a priori, pues la medida de ambas es coincidente en el tiempo⁶.

En nuestro caso concreto, el análisis de regresión logística nos permite configurar un perfil sociodemográfico de los hogares perceptores de remesas, aunque no podemos establecer el carácter causal o determinístico de dicho perfil. En otras palabras, los resultados del modelo logístico se interpretan en términos del significado estadístico de las diferencias sociodemográficas entre los hogares perceptores y no perceptores. De esta forma, podemos encontrar que los hogares perceptores se diferencian de los no perceptores en tal o cual categoría sociodemográfica, pero no podemos asignarle a dichas categorías un carácter ni explicativo ni causal de la condición de percepción de remesas en cada hogar.

III. Perfil sociodemográfico de los hogares perceptores de remesas

En comunidades de alta migración el proceso social de la migración atraviesa horizontalmente a todos los hogares y familias de la comunidad, aunque no de la misma forma, ni en los mismos ritmos, frecuencias y espacios. En el caso de Teocaltiche, por ejemplo, el 90% de sus hogares participan del proceso social de la migración, a través de sus redes y capital social, aunque sólo el 48% de los hogares percibieron remesas en el 2000. Estos datos nos permiten suponer que en esta comunidad existe una importante diferenciación de los tiempos y espacios de la migración y las remesas en cada hogar, misma que parece estar directamente asociada con los arreglos familiares que se configuran de acuerdo a cada etapa del ciclo de vida de la unidad doméstica, así como de las trayectorias migratorias prevalecientes en cada hogar.

Para profundizar en esta línea de análisis, nos hemos apoyado en la aplicación de un modelo de regresión logística. En general, el propósito de este tipo de modelos es establecer el nivel de asociación estadística entre cada variable y la ocurrencia de un suceso particular, que en nuestro caso corresponde a la condición de percepción de remesas por parte de los hogares. Para ello, el modelo estadístico que hemos construido está conformado por un lado, por una variable dicotómica que corresponde a la condición de percepción de remesas por parte de los hogares, y por otro lado, por 15 variables sociodemográficas que corresponden a indicadores de tres dimensiones de los hogares: características del hogar, situación de la vivienda, y características del jefe del hogar.

Con base en una transformación logística de la variable dicotómica, es posible linealizar el modelo y de ese modo, estimar los coeficientes de regresión, que en nuestro caso, nos indican el nivel de asociación estadística de cada variable y cada categoría, respecto a la condición de percepción de remesas de los hogares. Finalmente, la significación estadística de estos parámetros nos permite seleccionar aquellas variables y categorías que mejor definen el perfil sociodemográfico de los

hogares perceptores de remesas.

Considerando lo anterior, en los cuadros siguientes presentamos las variables usadas y los resultados del modelo de regresión logística. En particular, hemos usado el método backward incluido en el paquete SPSS, el cual nos permite estimar el modelo de mejor ajuste, con base en la exclusión de aquellas variables que no resultan significativas y que por tanto, no tienen un aporte significativo en términos del valor de la Chi cuadrada del modelo en cuestión. Asimismo, el parámetro Bi debe interpretarse en términos de la fuerza o intensidad de la asociación que existiría entre la percepción de remesas y la categoría correspondiente, a la vez que el nivel de significación nos dice el valor estadístico de esta asociación.

De acuerdo a los resultados obtenidos con el modelo de mejor ajuste, nueve son las variables en las cuales hay diferencias significativas entre los hogares perceptores y no perceptores, a la vez que en otras seis variables, las diferencias observadas no son estadísticamente significativas. Respecto a las primeras nueve variables, a continuación presentamos el análisis de cada una de ellas, agrupadas con base en las tres dimensiones de los hogares que hemos considerado.

Variables incluidas en el Modelo de Regresión Logística

Características del Hogar	Características de la Vivienda	Características del Jefe del Hogar
<i>Tipo de Arreglo Residencial</i>	<i>Propiedad de la Vivienda</i>	<i>Sexo del Jefe de Hogar</i>
Unipersonal	Propia y Pagada	Masculino
* Nuclear	* Paga renta o hipoteca	* Femenino
Compuesto	Prestada u otra	<i>Edad del Jefe de Hogar</i>
Tamaño del Hogar	Índice de Riqueza	44 o menos años
1-3	Alta	45-64 años
* 4-7	Media	65 o más años
8 o +	* Baja	<i>Estado Civil</i>
<i>Presencia de Menores</i>	<i>Condiciones de Habitabilidad</i>	Soltero
* Sí	* Malas	Casado, Unido
No	Regulares y Buenas	* Separado, Viudo, Divorciado
<i>Presencia de Adultos Mayores</i>	Muy Buenas	<i>Escolaridad</i>
* Sí	<i>Antigüedad de la Vivienda</i>	* Prim. Incompleta o menos
No	* 5 o - años	Prim. Comp. y Sec. Incomp.
<i>Tasa de Actividad Económica en el Hogar</i>	6 a 20 años	Sec. Completa o más
* Baja	21 o + años	<i>Condición de Actividad</i>
Media		* Activo
Alta		Inactivo
<i>Redes Migratorias del Hogar</i>		
Hogares con Familiares y Emigrantes en USA		
Hogares con sólo Emigrantes en USA		
Hogares con sólo Familiares en USA		
* Hogares sin Familiares ni Emigrantes en USA		

El * indica la categoría de referencia usada en cada caso en el modelo de regresión logística

REGRESIÓN LOGÍSTICA. MODELO DE MEJOR AJUSTE

Variables Incluidas en el Modelo de Mejor Ajuste	B	Error Estándar	Nivel de Significación
Tipo de Arreglo Residencial			0,020
Unipersonal	1.038	0,530	0,050
Nuclear			
Compuesto	0,849	0,368	0,021
Presencia Niños en el Hogar			
Hogar con Niños	0,608	0,336	0,070
Hogar sin Niños			
Redes Migratorias del Hogar			0,000
Familiares y Emigrantes del Hogar en USA	2.415	0,480	0,000
Sólo Emigrantes del Hogar en USA	1.568	0,511	0,002
Sólo Familiares en Estados Unidos	0,338	0,418	0,419
Sin Redes Migratorias			
Propiedad de la Vivienda			0,008
Propia y Pagada	-1,071	0,369	0,004
Paga Renta o Hipoteca			
Prestada u Otra	-1.323	0,503	0,009
Riqueza en el Hogar (Bienes)			0.012
Alta	0,916	0,533	0,086
Media	0,998	0,335	0,003
Baja			
Habitabilidad			0.057
Muy Buena	-0,316	0,552	0,568
Regular y Buena	-0.840	0,425	0,048
Mala			
Sexo del Jefe de Hogar			
Jefe Hogar Hombre	0,762	0,409	0,062
Jefe Hogar Mujer			
Escolaridad del Jefe de Hogar			0,000
Prim. Incompleta o menos			
Prim. Completa y Secundaria	-1.230	0,330	0,000
Secundaria Completa o más	-1.503	0.415	0.000
Edad del Jefe de Hogar			0,009
0 - 44 años	0.885	0,48	0,011
45 - 64 años			
65 o más años	0,830	0,384	0,031
Constante	0,989	0,597	0,098
Variables no Incluidas en el Modelo de Mejor Ajuste	Puntaje	Grados de Libertad	Nivel de Significancia

Presencia de Adultos Mayores	0,010	1	0,920
Tamaño del Hogar	0,390	2	0,823
Tasa de Actividad Económica	3,472	2	0,176
Tamaño de la Localidad	0,578	1	0,447
Antigüedad de la Vivienda	0,834	2	0,659
Estado Civil del Jefe de Hogar	4,501	2	0,105
Condición de Actividad del Jefe de Hogar	2,339	1	0,126

1. Características del hogar

Un primer punto de diferenciación entre los hogares según su condición de percepción de remesas, dice relación con el Tipo de Arreglo Residencial que prevalece en cada hogar. Al respecto, resulta relevante comprobar que la percepción de remesas parece ser mayor en los hogares unipersonales y aquellos compuestos por más de un núcleo familiar básico (Jefe, Esposo/a, e Hijos/as), y menor en los hogares nucleares. En los dos primeros casos, el parámetro Bi es estadísticamente mayor que cero, lo que indica que la propensión para percibir remesas es mayor en los hogares unipersonales y compuestos, respecto a los hogares nucleares.

Este es un dato que ya ha sido señalado por otros autores (Lozano, 2001), y que guarda relación con el posible papel de las remesas en las recomposiciones familiares ante el fenómeno de la migración. En efecto, no es raro que ante la migración del jefe de hogar, el resto del núcleo familiar conforme una estrategia que implique la conformación de hogares extensos y ampliados (Woo, 2001). Lo interesante en este caso, es que también en los hogares unipersonales hay una mayor propensión a percibir remesas respecto a los hogares nucleares. Este resultado es consistente con lo observado durante el trabajo de campo, cuando pudimos detectar un número importante de hogares formados por personas de edad que viven solos y que dependen para su sobrevivencia del envío de remesas que les hacen sus hijos desde los Estados Unidos. En realidad, aunque son hogares unipersonales, hay que entenderlos en el marco de la conformación de familias transnacionales.

Una segunda característica que permite identificar a los hogares perceptores, se refiere a su composición interna, en particular, a la Presencia de Niños dentro del hogar. De hecho, la presencia de niños permite suponer que existen demandas y necesidades específicas (educación y salud de los niños) que podrían motivar el envío de remesas por parte de parientes o de miembros del hogar en Estados Unidos. En este sentido, el modelo permite confirmar esta hipótesis, al indicar que habría evidencia estadísticamente significativa para afirmar que los hogares con niños menores de 12 años tienen una mayor propensión a ser perceptores de remesas.

Este es un hallazgo interesante, pues a simple vista los datos no son concluyentes. En efecto, el 46% de los hogares con niños menores son perceptores de remesas, proporción que es muy similar a la que prevalece en el caso de los hogares sin niños. Esto es, a simple vista la presencia de niños no parece implicar ninguna diferencia substantiva entre los hogares. No obstante, los resultados del modelo logístico nos permiten afirmar que al considerar conjuntamente las demás características de los hogares, sí hay una mayor propensión a percibir remesas en aquellos hogares que tienen niños menores de 12 años.

Un tercer aspecto de los hogares que el modelo señala como relevante, dice relación con la participación de cada hogar en el proceso social de la migración, en concreto, con el capital social que cada hogar dispone con relación a la migración y envío de remesas. En este caso, el modelo nos señala un patrón de diferenciación muy claro, consistente y estadísticamente muy significativo. En particular, indica que en los hogares que tienen mayores y más estrechos lazos y vínculos con el proceso migratorio y las comunidades de migrantes en Estados Unidos, hay una mayor propensión a recibir remesas que en cualquier otro tipo de hogares.

Asimismo, el modelo nos permite inferir que el aspecto del capital social de la migración que es estadísticamente relevante en términos del envío y percepción de remesas, es la presencia de familiares que alguna vez fueron miembros del hogar y que actualmente tienen su residencia habitual en los Estados Unidos. La presencia de familiares del jefe del hogar, pero que eran externos al hogar de origen, no es condición suficiente para asegurar el envío y percepción de remesas. En efecto, el modelo logístico nos indica que respecto a la condición de percepción de remesas, no hay diferencias estadísticamente significativas entre los hogares sin redes migratorias y aquellos que sólo cuentan con familiares del jefe de hogar en Estados Unidos. De esta forma, podemos afirmar que para que un hogar sea receptor de remesas no basta con que participe de las redes familiares y comunitarias que configuran el proceso social de la migración. Es necesario también, que el hogar tenga relaciones directas con las comunidades de destino, a través de la emigración de alguno de sus miembros.

2. Características de la vivienda

Si consideramos que una fracción importante de las remesas se orienta a la construcción y/o remodelación de las viviendas, así como a la adquisición de diversos artefactos y bienes domésticos (TV, muebles, electrodomésticos, entre otros), entonces las condiciones y características de las viviendas pueden ser un buen factor de diferenciación de los hogares según su condición de percepción de remesas. Dos hipótesis apuntan en tal dirección. Por un lado, las remesas, más que orientarse a un proceso de ahorro-inversión, se destinan a mejorar el nivel de vida en los hogares, en particular, a la adquisición de bienes y servicios domésticos que dan cuenta de un mayor nivel de bienestar (Canales, 2002a). Por otro lado, la estancia recurrente en Estados Unidos genera un efecto demostración en cuanto a los patrones de gasto y consumo, que se traslada a las comunidades y hogares de origen. De esta forma, podemos esperar que las remesas se destinen, en gran medida, a financiar el gasto en bienes y servicios "modernos", que mejoran las condiciones de vida de los hogares en las comunidades de origen. Si ello es así, es esperable entonces que hubiese cierta diferenciación en cuanto a las condiciones de la vivienda y servicios y bienes de que disponen los hogares, en función de su condición de percepción de remesas.

En tal sentido, un primer punto de diferenciación se refiere a la situación legal de la vivienda. En particular, se observa que cuando la vivienda es propia y está completamente pagada, o es prestada y por tanto no exige una erogación monetaria o en especie, la propensión para percibir remesas es significativamente menor que cuando la vivienda o es rentada o se está pagando su hipoteca. En efecto, en los dos primeros casos, el parámetro β_1 es significativamente menor que cero, lo que indica que habría evidencia estadística suficiente para afirmar que en ambos casos, se trata de hogares menos propensos a percibir remesas con relación a los hogares que aún están pagando una hipoteca o el alquiler de la vivienda que habitan. Esta diferenciación puede deberse a que, efectivamente, un uso de las remesas es el financiamiento de la vivienda. Por lo mismo, cuando ya se ha cumplido y la vivienda está completamente pagada, el flujo de remesas tendería a reducirse.

Un segundo aspecto dice relación con la dotación de bienes materiales dentro de la vivienda, para lo cual hemos construido un "índice de riqueza", el cual incluye la posesión de distintos bienes y artefactos domésticos, como TV, radio, teléfono, auto, refrigerador, lavadora, Cable TV, computadora, entre otros. Al respecto, de acuerdo a los datos proporcionados por el modelo, podemos concluir que con relación a la percepción de remesas, no parecen haber diferencias significativas entre los hogares más ricos y los más pobres. Sin embargo, en los hogares con niveles medios de "riqueza" la percepción de remesas resulta ser mayor que en los hogares con bajos niveles de riqueza material.

Pudiera ser que se trata de hogares en proceso de ascenso económico (en términos de un mayor y diversificado gasto de consumo, y por tanto, un mayor nivel de bienestar), y en donde las remesas adquieren un rol preponderante para impulsar y sostener dicho mejoramiento en las condiciones de vida y consumo en los hogares. En este sentido, si consideramos que los hogares de reciente

formación son los que por lo general disponen de una menor cantidad de bienes materiales, es posible suponer que en un plazo razonable se incorporen al proceso migratorio como una forma de obtener los recursos económicos necesarios para iniciar un proceso de acumulación de bienes y artefactos domésticos. De hecho, en entrevistas durante el trabajo de campo, los migrantes nos decían que esa era una de las estrategias más usadas por las parejas y hogares recién formados.

Un tercer aspecto se refiere a las condiciones de la vivienda. Para ello, hemos construido un índice de habitabilidad que considera distintos aspectos de la vivienda: tipo de pisos y techos, excusado, drenaje, disponibilidad de agua, luz, y otros servicios públicos, y nivel de hacinamiento. Resulta interesante que en este caso, los hogares con muy malas condiciones de habitabilidad tienen una mayor propensión a percibir remesas que los hogares de niveles medios y buenos, aunque no parecen diferenciarse respecto a los hogares con muy altos niveles de habitabilidad. En este sentido, respecto a las condiciones de habitabilidad de la vivienda, se da la situación inversa de la que hemos descrito al analizar los niveles de riqueza del hogar. Son los hogares ubicados en las condiciones extremas, ya sea o muy buenas o muy malas, quienes tienen mayor propensión a percibir remesas.

En el primer caso, puede asumirse que las malas condiciones de habitabilidad de la vivienda presionan para demandar más recursos de los familiares y miembros del hogar que residen en Estados Unidos. En el segundo caso, la relación sería la inversa. Esto es, que el flujo de remesas habría permitido el mejoramiento en las condiciones de habitabilidad de las viviendas. Ahora bien, aunque se trata de conjeturas que sólo pueden ser verificadas con base en análisis longitudinales, no es raro encontrar que en comunidades de alta incidencia migratoria las remesas se destinen entre otras cosas, a financiar obras de remodelación, ampliación y mejoramiento de las condiciones de la vivienda (Fletcher, 1999).

3. Características del jefe de hogar

En cuanto al perfil sociodemográfico del jefe de hogar, se observan ciertos patrones de diferenciación entre los hogares perceptores de remesas y los no perceptores en al menos tres de las cinco variables incluidas en el modelo. En primer lugar, destaca el nivel de escolaridad del jefe de hogar, el cual contribuye de manera significativa a la diferenciación de los hogares perceptores y no perceptores de remesas. En particular, en los hogares donde el jefe tiene bajos niveles de escolaridad (primaria incompleta o menos) la proporción de hogares perceptores de remesas resulta significativamente mayor que la que prevalece en los demás hogares.

En otras palabras, tal pareciera que la culminación de los estudios de primaria por parte del jefe del hogar, constituye un punto crítico que permite diferenciar los hogares en términos de su condición de percepción de remesas. Este dato resulta relevante, pues indica que en los hogares con menor capital humano es mayor la prevalencia de las remesas, lo cual puede deberse a que en estos hogares, la necesidad de recursos externo sea mayor debido a la menor capacidad de generar recursos internos propios.

Ahora bien al considerar el sexo y la edad del jefe del hogar se observa una situación peculiar, en términos de que el modelo logístico arroja resultados que operarían en sentido opuesto al esperado a partir de los datos directos. En primer lugar, con relación a la condición de género del jefe de hogar, se tiene que mientras en los hogares con jefatura masculina hay menos de 88 hogares perceptores por cada 100 no perceptores de remesas, en los hogares con jefatura femenina, la relación es de casi 115 hogares perceptores por cada 100 no perceptores. Esto indicaría una mayor prevalencia de las remesas en los hogares jefaturados por una mujer.

Sin embargo, el modelo logístico indica la relación inversa. En concreto, indica con casi un 94% de confianza que es en los hogares con jefatura masculina donde la propensión a percibir remesas resulta mayor. Esta situación peculiar puede explicarse en términos de las condiciones contextuales y familiares en que se da la jefatura femenina. En efecto, un análisis desagregado de la información nos indica que en general, los hogares jefaturados por mujeres son hogares de tipo

compuesto y/o unipersonales (28% y 25%, respectivamente), con redes migratorias directas (62%), con bajas tasas de actividad económica (40%), y en donde el jefe del hogar tiene una muy baja escolaridad (75%).

En este sentido, podemos inferir que la condición de jefatura femenina está fuertemente asociada con aquellas características del hogar que mejor explican la percepción de remesas. En este contexto, es entendible entonces que la asociación de la jefatura femenina con la condición de percepción de remesas, tienda a diluirse al considerar simultáneamente estos otros aspectos del hogar. En otras palabras, tal pareciera que la condición de jefatura femenina no actúa en forma aislada, sino en un contexto familiar y doméstico específico, en donde adquieren gran importancia estas otras características del hogar, las que revierten el posible efecto principal del sexo del jefe del hogar sobre la percepción de remesas.

De esta forma, en los hogares jefaturados por mujeres el mayor índice de percepción se debería más al tipo de arreglo familiar y doméstico (tipo de hogar, escolaridad del jefe, tasas de participación económica, redes migratorias, entre otros aspectos), que a la mera presencia de una mujer en la jefatura del hogar. O lo que es lo mismo, la condición de jefatura femenina no se da en forma pura o aislada, sino articulada (mediada) por estas condiciones contextuales del hogar. De tal forma, que al controlar estas variantes en cuanto a los distintos arreglos domésticos, el efecto directo de la condición de jefatura femenina prácticamente se revierte. Lo relevante en este caso, es que el efecto no se diluye, sino que se invierte su sentido, en términos de que, considerando constantes las demás variables (en general, el contexto del hogar), la propensión a percibir remesas parece ser mayor en los hogares jefaturados por un hombre.

En segundo lugar, una situación igualmente peculiar se da al considerar la edad del jefe del hogar y su relación con la percepción de remesas. En este caso, el análisis agregado nos indica que la proporción de hogares perceptores de remesas aumenta con la edad del jefe del hogar. En efecto, los datos agregados señalan que mientras el 43% de los hogares jefaturados por jóvenes o adultos menores de 65 años son perceptores de remesas, en el caso de los hogares con jefes de 65 años o más, esta proporción que se eleva a casi el 63%. No obstante, el modelo logístico nos indica una relación algo diferente. Los hogares con jefes jóvenes (menores de 45 años) o con jefes de la tercera edad (de 65 o más años) tienen una mayor propensión a percibir remesas, respecto a los hogares con jefes en edad adulta (45 a 64 años).

Ahora bien, esta peculiar situación adquiere sentido si consideramos la edad del jefe del hogar como una variable proxy de la etapa del ciclo de vida familiar. En este caso, podemos interpretar este resultado en términos de que las remesas tenderían a ser realmente importantes para los hogares sólo en dos etapas de su ciclo vital: cuando está formándose el núcleo familiar, y en sus etapas finales. Este es un hallazgo relevante pues confirmaría una de nuestras principales hipótesis, en términos de que los tiempos del envío y percepción de las remesas estarían en función de los distintos tiempos del ciclo familiar de cada hogar.

En el caso de los hogares con jefes jóvenes, se trataría de hogares nucleares en formación jefaturados por un hombre (97%), con una fuerte presencia de niños menores (87%), con bajos niveles de acumulación y riqueza, pero también con la disponibilidad del jefe de hogar para migrar y de ese modo aportar los recursos económicos para la manutención de su hogar.

Asimismo, en el caso de hogares con jefes de la tercera edad, se trataría de hogares en su etapa final, en los que cada hijo ya ha salido del núcleo paterno para formar su propio hogar. En el caso de comunidades con alta tradición migratoria, no es raro encontrar que alguno o más de los hijos hayan emigrado a Estados Unidos, responsabilizándose de la manutención de sus padres a través del envío periódico de dinero y otros recursos económicos. En efecto, casi el 60% de los hogares jefaturados por una persona de la tercera edad tienen al menos un hijo u otro miembro que ha emigrado a Estados Unidos, lugar donde ha establecido su residencia habitual. Asimismo, se trata de hogares formados por tres miembros o menos (67%), con base en arreglos residenciales no nucleares, ya sea porque son hogares unipersonales (25%) o porque son hogares compuestos en

donde el jefe de hogar reside junto con el núcleo familiar de uno de sus hijos o hijas (24%).

4. Variables no incluidas en el modelo de mejor ajuste

Finalmente, es también interesante analizar el caso de aquellas variables que de acuerdo al modelo de mejor ajuste, no resultaron relevantes para la configuración del perfil sociodemográfico de los hogares perceptores de remesas. Se trata de aspectos en los cuales las diferencias entre los hogares perceptores y no perceptores no son estadísticamente significativas. En general se trata de variables cuya asociación con la percepción de remesas no es directa, sino que está mediado por determinados contextos familiares, los cuales están fuertemente asociados con el envío y percepción de remesas.

Tal es el caso, por ejemplo, de la presencia de adultos mayores en el hogar. Si bien en estos hogares es mayor la percepción de remesas, se trata en general de hogares no nucleares, que cuentan además con familiares y miembros del hogar que residen en Estados Unidos, aspectos ambos que como hemos visto, están directamente vinculados con el envío y percepción de remesas. En este sentido, el modelo nos indica que el efecto individual que pudiera atribuírsele a la presencia de adultos, en realidad se diluye al controlar dicha relación por otras condiciones y características de los hogares.

En otras palabras, la mayor proporción de hogares perceptores que prevalece entre los hogares con adultos mayores, no representa una relación estadísticamente significativa, en términos que no sería la presencia de adultos en sí mismas lo que se vincula con la percepción de remesas, sino ciertas características estructurales y contextuales de los hogares que generan tanto una mayor propensión a percibir remesas como la presencia de adultos mayores.

Algo similar sucede con las demás variables no incluidas en el modelo de mejor ajuste. En general, se trata de aspectos en los que si bien hay ciertas diferencias entre los hogares perceptores y no perceptores de remesas, éstas resultan estadísticamente no significativas cuando son controladas por el efecto simultáneo de otros aspectos contextuales del hogar, la vivienda y las características del jefe del hogar.

IV. Conclusiones

Con base en los resultados del análisis estadístico presentado en la sección anterior, podemos configurar un perfil sociodemográfico de los hogares perceptores de remesas (ver cuadro). En este sentido, podemos concluir que las remesas tienden a fluir preferentemente hacia aquellos hogares con arreglos residenciales compuestos o unipersonales, con niños menores de 12 años, con importante capital social migratorio, que pagan una renta o la hipoteca de su casa, con niveles medios de riqueza dentro del hogar (bienes y artefactos domésticos), pero con niveles bajos de disponibilidad de servicios y condiciones de habitabilidad de la vivienda, que son jefaturados por hombres, con muy bajos niveles de escolaridad, y que son de edades avanzadas o muy jóvenes.

Cabe señalar además, que el modelo nos permite concluir que hay aspectos del hogar que si bien pudieran parecer importantes en el proceso de envío y percepción de remesas, ellos no son estadísticamente significativos cuando se controla su efecto con relación a otras características de los hogares. Nos referimos, en concreto, a la presencia de adultos mayores, al tamaño del hogar, la actividad económica de los miembros del hogar, la antigüedad de la vivienda, y ciertas características del jefe del hogar como su condición de actividad y su estado civil.

Teocaltiche, Jalisco. 2000.
Perfil sociodemográfico de los hogares según su condición de percepción de remesas

Variables	Hogares Perceptores	Hogares No Perceptores
Arreglo Residencial	Hogar Unipersonal	Hogar Nuclear
	Hogares Compuestos	
Presencia de Niños	Hogares Con Niños	Hogar Sin Niños
Capital Social Migratorio	Hogares con Redes	Hogares Con Débiles Redes
	Migratorias Intensas	Migratorias o Sin Redes
Propiedad de la Vivienda	Paga Renta o Hipoteca de la Vivienda	Vivienda Propia y Pagada Completamente
Riqueza en el Hogar	Hogares con niveles medios de Riqueza	Hogares con niveles bajos de Riqueza
Habitabilidad de la Vivienda	Bajas condiciones de Habitabilidad	Condiciones Medias y Buenas de Habitabilidad
Sexo del Jefe del Hogar	Hombres	Mujeres
Escolaridad del Jefe del Hogar	Primaria Incompleta o menos	Primaria Completa o más
Edad del Jefe del Hogar	Joven (44 o menos años) y	Adultos Jóvenes
	Adulto Mayor (65 años o +)	(45-64 años)

Finalmente, cabe señalar que si bien el proceso de envío y percepción de remesas está directamente asociado con la condición migratoria y redes migratorias prevalecientes en los hogares, también es cierto que hay otros factores sociodemográficos que contribuyen a configurar el perfil de los hogares perceptores de remesas. En este sentido, podemos concluir que no es suficiente la participación directa en la dinámica migratoria para que un hogar sea receptor de remesas. A ello hay que agregar ciertas características sociodemográficas del hogar, en particular, los arreglos residenciales que se establecen a partir del mismo proceso migratorio, así como a las condiciones de vida del hogar y algunas características del jefe del hogar.

Asimismo, las remesas no pueden entenderse en un sentido estático, sino en función del ciclo del hogar, y en particular, de su efecto sobre estas condiciones materiales de sobrevivencia. De esta forma, podemos suponer que las remesas tienden a fluir en determinados contextos familiares y arreglos domésticos, pero que a la vez, las remesas contribuyen a modificar dichas condiciones estructurales del hogar.

En este sentido, no sería extraño que las remesas disminuyeran o incluso dejaran de fluir temporalmente, al menos cuando la situación del hogar de origen del migrante tienda a cambiar. En este sentido, es posible interpretar algunas de las relaciones estadísticas señaladas por el modelo logístico. En efecto, la observación directa en el trabajo de campo, y de las entrevistas paralelas a la aplicación de la encuesta, nos permiten avalar estas conclusiones, en términos de que nos permiten suponer que las remesas tienen un significado distinto en cada momento.

Así, en una primera etapa, las remesas se destinan principalmente al consumo del hogar. Posteriormente, una vez que el migrante se estabiliza laboral y económicamente, o que adquiere mayor experiencia migratoria, las remesas se orientan a la compra y/o remodelación de las viviendas, así como a la compra de bienes y dotación de servicios para el hogar. Una vez que se ha alcanzado un mejoramiento en las condiciones de vida en el hogar de origen, las remesas tienden a disminuir y orientarse más a rubros específicos, donde adquiere mayor importancia el gasto en salud, especialmente de las personas de la tercera edad. En estos casos, suelen establecerse arreglos familiares transnacionales, esto es, en los que los hijos han emigrado a Estados Unidos, pero mantienen su compromiso de enviar remesas para la manutención de sus

padres y en menor medida, de otros parientes en las comunidades de origen.

En síntesis, las remesas configuran un aspecto del proceso migratorio que parece mostrar un patrón de comportamiento cambiante en el tiempo, mismo que estaría en función de la trayectoria migratoria de los individuos así como de los arreglos familiares y domésticos que se establecen en los distintos momentos del ciclo doméstico y migratorio de cada hogar.

Notas

¹. Un tercer aspecto, se refiere a la medición y cuantificación de las remesas, el cual sin embargo, por motivos de espacio y pertinencia, dejamos de lado. Para más detalles, puede consultarse Lozano, 1993.

². Más adelante señalamos algunas limitaciones metodológicas que es necesario tomar en cuenta en el análisis de los resultados del modelo estadístico multivariado usado en este caso concreto.

³. Los datos usados en esta sección provienen de una encuesta a hogares levantada en febrero del 2001 en el municipio de Teocaltiche, en los Altos de Jalisco. Corresponde a una muestra probabilística de 367 hogares, seleccionados en forma aleatoria, por estratos urbano y rural. Esta encuesta forma parte del proyecto "Estimación del impacto económico de las remesas en comunidades de alta emigración en el Centro-Occidente de México", que cuenta con financiamiento del CONACyT y la Universidad de Guadalajara.

⁴. En estricto sentido, no se trata de hogares completamente ajenos al proceso social de la migración, puesto que forman parte de una comunidad migratoria en donde también son importantes las redes de amistad, compadrazgo y otras relaciones comunitarias. Sin embargo, por exigencias metodológicas del instrumento aplicado, se debió dejar de lado este tipo de redes sociales.

⁵. La baja proporción de este tipo de hogares, no significa que no hayan migrantes "retirados" en la comunidad. El problema es más bien metodológico, en la medida que si bien a nivel de los individuos podemos hablar de un "retiro" del circuito migratorio, a nivel de hogares, en cambio, este retiro corresponde en realidad a una sustitución o relevo del migrante por otros miembros del hogar.

⁶. Como señala Jovell (1995:85) "la interpretación y medida de la probabilidad estimada sólo tiene sentido en estudios de tipo longitudinal, mientras que en los transversales sería más adecuado utilizar el concepto de proporción o prevalencia. Ello es debido a que los diseños de tipo transversal permiten estimar sucesos o acontecimientos puntuales ... que no se pueden inferir a situaciones futuras o probables".

Bibliografía

- Adelman, I. y J. E. Taylor. 1990. "Is Structural Adjustment with Human Face Possible?. The Case of Mexico". Journal of Development Studies. 26: 387-407.
- Canales, Alejandro I. 2002a. "El papel de las remesas en la capacidad de ahorro e inversión de los hogares en México". En G. González (Editor), La Población en México, Cambio Demográfico y Consecuencias Sociales. Universidad Autónoma del Estado de México. (En prensa).
- Canales, Alejandro I., 2002b. "El papel de las remesas en el balance ingreso-gasto de los hogares. El caso del Occidente de México". En A. Canales, J. Arroyo y P. Vargas (Eds.). El Norte de Todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización. Universidad de Guadalajara, PROFMEX Universidad de California en Los Angeles y Juan Pablos Editores. (En Prensa).
- Canales, Alejandro I. 2001. "Migración, Remesas e Ingreso de los Hogares en el Occidente de México". Ciudades, N° 50. Red Nacional de Investigación Urbana, México.
- Canales, Alejandro I., y Christian Zolniski. 2001. "Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización". Notas de Población, No. 73. CELADE, Santiago. Chile. Pp. 221-252.
- Durand, 1988. "Los migradólares: Cien años de inversión en el medio rural". Argumentos. No. 5 Noviembre de 1998. UAM-X.
- Durand, Jorge y Arias, Patricia, 1997. "Las remesas, ¿continuidad o cambio?". Ciudades, Número 35, julio-setiembre. Red Nacional de Investigación Urbana. Puebla, México.
- Fletcher, Peri L. 1999. La Casa de Mis Sueños. Dreams of Home in a Transnational Mexican Community. Westview Press.
- Guarnizo, Luis y Michael Peter Smith, 1998. "The Locations of Transnacionalism". Transnacionalism from below. Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo (Comps.) New Brunswick, Transaction Publisher.
- Jovell, Albert. 1995. Análisis de regresión logística. Cuadernos Metodológicos N° 15. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Kearney, Michael y Carole Nagengast. 1989. Anthropological Perspectives on Transnational Latino Communities in Rural California. Working Paper No. 3. Working Group on Farm Labor and Rural Poverty. California Institute for Rural Studies, U.C. Davis.
- Lianos, Theodore P., 1997. "Factors determining migrant remittances: the Case of Greece". International Migration Review. Vol. 31, N° 1. New York.
- López, Luis Angel. 2001. Los determinantes sociodemográficos de la conducta de envío de remesas monetarias. Facultad Latinoamericana de Sociología. Tesis de Maestría.
- Lozano, Fernando. 2001. "Características sociodemográficas de los hogares perceptores de remesas en México. Los casos de Morelos y Zacatecas". Ponencia presentada en Congress of LASA, 2001. Washington, D.C., Septiembre.
- Lozano, F. 1998. "Las remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos: estimaciones para 1995". En Binational Study. Migration Between Mexico and the United States. Secretaría de Relaciones Exteriores, México, U.S. Commission on Immigration Reform.
- Lozano, Fernando. 1997. "Remesas: ¿fuente inagotable de divisas?". Ciudades, N° 35. Red Nacional de Investigación Urbana.
- Lozano, Fernando. 1993. Bringing it Back Home. Remittances to Mexico from Migrant Workers in

the United States. Center for Us-Mexican Studies, University of California, San Diego. Monograph Series, 37.

Massey, D. y E. Parrado. 1994. "Migradollars: The Remittances and Savings of Mexican Migrants to the USA". Population Research and Policy Review. Vol. 13, N° 1.

Massey, Douglas y Lawrence Bassem. 1992. "Determinants of savings, remittances, and spending patterns among U.S migrants in four mexican comunities". Sociological Inquiry. N° 62. USA.

Menjívar, Cecilia; Da Vanzo Julie; Greenwell, Lisa y Burciaga Valdez. 1998. "Remittances Behavior Among Aalvadoran and Ailipino Inmigrants in Los Angeles". International Migration Review. Vol. 32, N° 1. New York.

Moctezuma, Miguel, 1999. Redes sociales, comunidades y familias de migrantes de San Alto, Zacatecas en Oakland, California. Tesis de Doctorado, México. El Colegio de la Frontera Norte.

Rouse, R. 1992. "Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle and Transnationalism among Mexican Migrants in the United States". En Glick Schiller, N, L. Basch y C. Blanc-Szanton. Towards a Transnational Perspective on Migration, Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered. Annals of the New York Academy of Sciences, Vol. 645.

Russel, Sharon Stanton; 1986. "Remittances from international migration: a review in perspective". World Development. Vol. 14, N° 6.

Smith, R. 1994. "Los ausentes siempre presentes". The Imagining, Making and Politics of a Transnational Community Between New York and Ticuani, Puebla. Ph. D. Dissertation in Political Science. New York. Columbia University.

Taylor, J. E. 1992. "Remittances and Inequality Reconsidered: Direct, Indirect, and Intertemporal Effects". Journal of Policy Modeling. 14 (2): 187-208.

Taylor, J. Edward; 1999. "The new economics of Labour Migration and the Role of Remittances in the Migration Process". International Migration Quetrly Review. Vol. 37, N° 1. Organización Internacional para la Migración.

Vivanco, Manuel. 1999. Análisis estadístico multivariable. Teoría y práctica. Santiago, Chile. Editorial Universitaria. Universidad de Chile.

Woo, Ofelia. 2001. Las mujeres también nos vamos al Norte. Guadalajara, México. Universidad de Guadalajara.

Fuente:

Las migraciones internacionales en América Latina y el Caribe

Edición N° 65

Mayo-agosto 2002

Autor: Secretaría Permanente del SELA